



# Jeromin

AÑO II

Revista para Moventes

MADRID

NUM. 58



## EL CINE DE Jeromin







# Porqué me firmé "Julman"

CONTINUACIÓN

bía comenzado. «La bomba ha caído en casa de María Josefa!», dijo Cristino. A los pocos instantes comenzó el tiroteo; los franceses, en columna de combate, avanzaban impávidos, orgullosos de su fuerza y seguros de su superioridad. Pero no habían contado con el temple de alma de aquellos españoles, y al llegar a las barricadas fueron contenidos por el empuje formidable de los paisanos y rechazados por dos veces. Federiquín había logrado apoderarse de un morrión, y con él en la cabeza se paseaba ufano. Sus tres compañeros, que habían

puesto también a contribución sus fuerzas, comentaban sus hazañas. «Yo—decía Teodoro—creo que he partido a uno por la mitad con una piedra de arroyo».

En la escuela se había instalado la enfermería, donde las viejas cuidaban de los heridos; las jóvenes estaban en las barricadas, dispuestas a ayudar a los hombres si el enemigo volvía a atacar. Pero éste, convencido de que no era empresa tan fácil apoderarse del pueblo, había cambiado de táctica, e instalando sus baterías, comenzaron a bombardear el poblado.

«¡Cobardes!—gritaba el tío «Pachu»—; venir aquí cara a cara». Pero los franceses siguieron bombardeando, destruyendo en una hora más de medio pueblo. Acto seguido, la caballería cargó sobre el pueblo. ¡Qué momentos, Virgen santa! Los caballos chocaron contra las barricadas y los sables de los dragones franceses se agitaron, describiendo círculos de muerte. Pero no se arredraron aquellos héroes; con palos, con hoces, con cuchillos, con mil armas diversas resistieron el choque, pinchando, clavando, disparando, saltando, atacando, re-



trocediendo, y todo con tal ímpetu, con tal valentía, con tal coraje, que los franceses vacilaron, perdieron terreno y al fin se declararon en retirada, dejando el campo cubierto de cadáveres.

Pero en seguida tronaron los cañones con más fuerza. Era una lluvia de bombas que mataba, arrasaba y destruía. Muchas casas ardían, el pueblo entero estaba lleno de humo, la resistencia era desesperada, la escuela estaba repleta de heridos y el cañón no cesaba de disparar.

Entonces en «Julman» nació la idea heroica.

El sabía que en Hajar, a dos leguas esca-

sas, estaba acampado el ejército español. Llegar allí atravesando las filas enemigas era casi imposible, una temeridad inaudita; pero él no paró a reflexionar más.

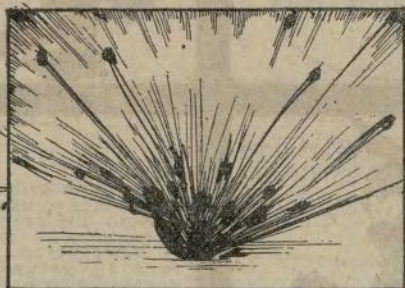
«Tío «Pachu»—exclamó—; usted me deja su caballo y yo voy a Hajar.» «No puede ser, rapaz, no puede ser; nadie es capaz de salir de aquí.» «Yo», dijo el muchacho con arrogancia; y sin esperar respuesta, de un salto montó a caballo y salió al campo.

El caballo era un hermoso animal, y, solicitado por su jinete, emprendió una carrera fantástica. Pronto fué visto por los franceses, y una, diez, mil balas silbaron a su alrededor. Fué un minuto que pareció un

siglo, pero, al fin, el decidido «Julman» fuera, de peligro, se perdió en el horizonte. Entonces los franceses, como si comprendieran, volvieron a cargar contra el pueblo, pero por tres veces fueron rechazados. Así hasta dos horas. Al cabo de ellas, una nube de polvo en la lejanía anunció la llegada de refuerzos.

En efecto, un escuadrón de caballería se acercaba, y algo más lejos otra nube de polvo también, delataba a otro batallón de infantería caminando a todo escape hacia el teatro de la lucha.

¡El pueblo estaba a salvo! El refuerzo no podía llegar más a tiempo. ¡Viva! ¡Viva!



España!, clamaron mil voces. La caballería, sin dar tiempo al enemigo para reponerse, cargó con denuedo.

Los paisanos, haciendo una salida, corrieron en su ayuda. En el fragor del combate, y mientras los franceses ya vencidos iniciaban la huida, el tío «Pachu» se encontró con «Julman»; éste estaba magnífico, cubierto de polvo, el traje desgarrado y en los ojos, brillándole la gloria de su acción.

«¡Muchacho, eres un héroe!», exclamó el viejo; y el muchacho, sin conceder importancia a su acción, replicó: «No he hecho sino cumplir con...», y no pudo continuar: un balazo le hirió en el pecho, hacia el corazón..., y rota su vida, el valiente, el heroico rapaz cayó, regando con la sangre de su pecho generoso el suelo de su Patria, a la que con todo el fuego de sus años mozos defendiera...

Cuando un nieto del tío «Pachu» me narró esta historia, prometí firmar durante un año con el nombre de «Julman» todos mis trabajos. Quería rendir homenaje al niño heroico, que amó a su patria adorada más que a su propia vida.

Y ya sabéis, queridos lectorcitos, por qué se firmó «Julman» vuestro amigo.

MANUEL G. BENGOA.



ES NECESARIO PONER ESTOS TIESTOS TODOS LOS DIAS DONDE LES DE EL SOL, ¿SABES?



¡YA PENSÉ EN EL PROCEDIMIENTO PARA NO HACER



MAS QUE UN VIAJE! LA COSA NO PUEDE SER MAS SENCILLA



LLA: UNA RUEDA Y UNA ESCALERA... ¡POBRES DE LOS QUE NO TIENEN TALENTO...!





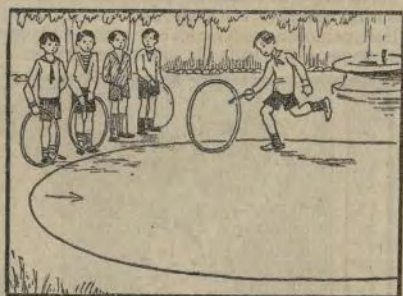
## LA CONFIANZA EN EL SEÑOR NOS LIBRA DE MUCHOS MALES CORPORALES Y ESPIRITUALES

Cierto viajero solía decir a menudo que «lo que Dios hace está bien hecho». Una tarde en que caminaba con dirección a un pequeño pueblo de Alicante, hubo de extraviarse, y, tropezando a media noche con una alquería, pidió hospitalidad, pero sus moradores no quisieron dársela, a pesar de sus repetidas súplicas.

Y repitiendo que «lo que Dios hace está bien hecho», fué a descansar bajo un corpulento árbol, que distaba muy poco de aquellas chozas.

No bien habían pasado algunos instantes, cuando oyó los aullidos de muchos lobos que se acercaban; un estremecimiento de terror corrió por todo su cuerpo; pero repitiendo que «bien hecho está lo que Dios hace», hubo de cobrar ánimos, y así aguardó hasta que vino el día.

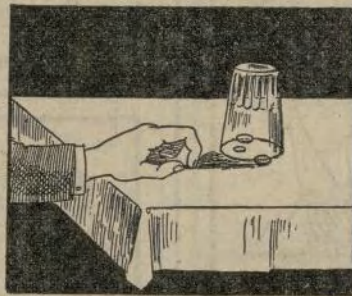
Grande fué su sorpresa cuando supo que los aldeanos de la alquería inmediata habían sido todos devorados aquella misma noche por los lobos.



## JUEGOS DE NIÑOS

### JUEGOS DE AROS

Otra variedad de juegos de aros es la llamada «La pista». Para tomar, con probabilidades de éxito, parte en este juego, hay que tener ya alguna maestría en manejar el aro. El juego de «La pista» consiste en trazar en el patio, jardín, plaza o campo un gran círculo, ya con una raya hecha con un objeto terminado en punta, o, como se hace en los campos de balompié, mediante una señal hecha con cal. Trazado el círculo se establece un premio para el vencedor y se sortean los jugadores, para que actúen por turno. Consiste el juego en recorrer la pista con el aro en p.e. El que da más vueltas sin que se le caiga el aro, o en menos tiempo, será el campeón. En vez de un sólo círculo pueden hacerse dos concéntricos, cuyas líneas disten entre sí quince o veinte centímetros, y entonces será condición precisa para triunfar el que el aro vaya siempre por entre las dos líneas, sin entrar en el círculo más pequeño ni salirse del mayor.



## RECREOS CIENTÍFICOS

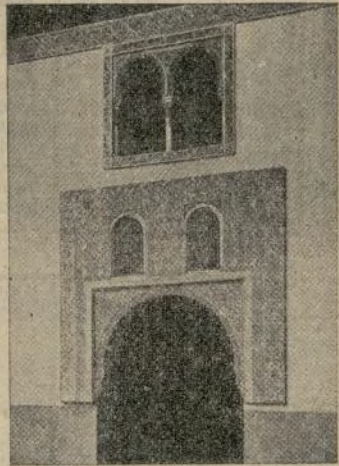
### LA MONEDA OBEDIENTE

Si en una reunión decís que sois capaces de sacar de debajo de un vaso de cristal una moneda, sin tocarla y sin tocar el vaso, no os querrán creer, y, por lo tanto, no tendrán inconveniente en apostarse unos pasteles que vosotros ganaréis con suma facilidad y os comeréis con igual gusto. Veamos cómo se realiza tal prodigio. Sobre la mesa ponéis dos monedas, de canto más grueso que la que pretendáis sacar de debajo del vaso; sobre esas dos monedas colocáis el vaso, en la forma que indica el dibujo, después de haber puesto entre ellas la moneda que ha de actuar de «obediente». Hecho esto, invitáis a los que estén presentes a que saquen esa moneda de debajo del vaso, sin tocar a éste, y, claro, nadie sabrá hacerlo. «Pues es muy sencillo», diréis vosotros, y, para probarlo, comenzáis a arañar con la uña del dedo índice, cerca del vaso, en el mantel de la mesa (la mesa ha de tener mantel); inmediatamente, la moneda, como hipnotizada por la uña, comenzará a moverse y a avanzar hasta salir de debajo del vaso, con gran admiración de todos.

## ESPAÑA MONUMENTAL



La Alhambra.



En tiempos de la reina doña Isabel II, se reanudaron las restauraciones en la Alhambra, y casi sin interrupción han continuado hasta nuestros días, en las que han tomado gran impulso, como en otros muchos monumentos repartidos en toda España. No solo suficientemente técnicos para criticar estas restauraciones; pero los que lo son afir-

man que, en ellas, ha estado ausente el acierto, pues se ha prescindido de toda base arqueológica y sin respeto «a la poesía de los siglos», con lo que el incomparable monumento ha perdido muchos de sus encantos. Las restauraciones, por lo general, son muy difíciles, por lo que el criterio actual más extendido entre los técnicos es la de no hacerlas: únicamente impedir que el deterioro siga adelante; dejando al monumento

tal como está, pues sea cualquiera su estado, siempre resultará más interesante y atractivo que restaurado. Las ruinas tienen también su poesía. Las fotografías que hoy publicamos reproducen: la primera, puerta meridional del palacio de Carlos V; la segunda, una portada del patio de la Alberca; la tercera, la fachada posterior de la puerta del Vino, y la cuarta, la fachada interior de la puerta de la Justicia,





## Cascarilla



A los toros, Cascarilla, se va con la borriquilla.



Se siente entusiasmado y al ruedo se ha lanzado.



Más el toro, enfurecido, al punto le ha acometido.



Le engancha de los calzones, el toro, con los pitones.



Por los aires le lanzó y ¡mirad donde cayó!



-EL ¡TUF! QUE CALENTE ESTÁ EL AGUA!  
-ELLA-¡LO MISMO DIJISTE EL AÑO PASADO!



PORTERIA  
-¿QUE TAL ESTÁ EL ENFERMO DOCTOR?  
-VENGO A HACERLE LA AUTOSIA  
-¡CONTAL DE QUE NO SEA DEMASIADO TARDE!



## Maravillosa Hiria de Jeromin



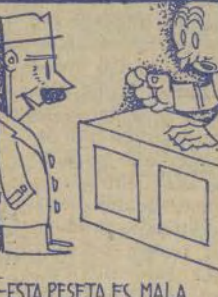
Dicho esto, se dirigió a un estante, cogió un frasco de diversas perlas de diversos tamaños, pero de una finco pequeño, y del líquido que contenía derramó una o iris extraordinarios. Los globitos surgían del gotas sobre la sustancia contenida en el crisol, yendo del crisol a centenares, a miles, y sobre el sue-punto, comenzaron a elevarse por los aires globitos de jabón, los más no salía de su asombro. ¡Pero aun le espe-al llegar a determinada altura, estallaban y caían mayores sorpresas! El sabio cogió una piedra



como de dos kilos de peso, y mostrándose a cuando el líquido comenzó a despedir un tenue va-mín, le dijo: -Ahora vamos a fabricar un diamante, sumergió en él la piedra. Jeromin miraba con te. El contenido del crisol se había evaporado, sin perder detalle, y pudo notar que la pletamente. El sabio se dirigió al estante y extra se puso, en pocos momentos, negra como un seis tarros de los que en él había, vertiendo su asombro, y, luego, poco a poco, fué haciéndose trans-tendido en el fondo del crisol; esperó un momentito como el cristal. Cuando se consumió el il-



quido, la sacó el sabio y dijo: -Ya sólo falta las más bellas rosas, van acompañadas de pun-mundo. -¡Oh, señor, si quisierais, podríais ser amo del mundo! -¿Y para qué? Crees que con la facilidad, se daban en la conciencia. No, no sería más feliz que lo que soy? Ya te dije que la riqueza y honores, y desprecio las riquezas, y quezas materiales no dan felicidad, y ahora te



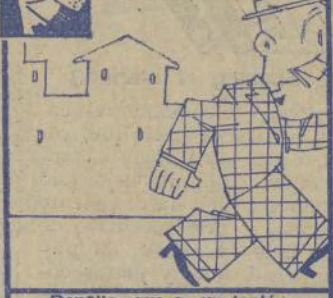
-ESTA PESETA ES MALA  
-DEJELA LISTED, SI ES MALA DIOS LA CASTIGARÁ  
JOSÉ DE ESCAYOLA (11 años)



-¡QUINCE PESETAS POR ESTE CUADRO! LA TELA VALE MÁS. SERÍA ESTANDO LIMPIA.



## Repollo



Repollo, que es un tontón, para presumir un poco, a comprarse fué un bastón.



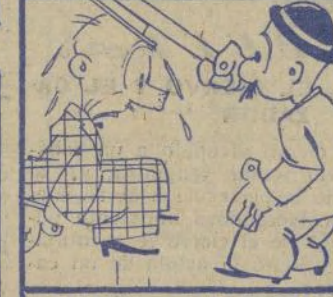
-Con buen puño y con contera, ¿Es éste bueno, señor? Me parece de primera.



Y salió nuestro Repollo describiendo molinetes y dándose las de "pollo".

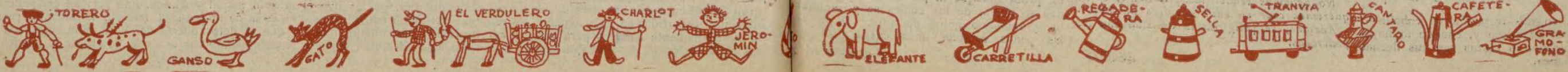


De improviso, a un caballero, ¡pum!, rómpelo las narices Repollo, por pinturero.



El bastón se le ha torcido; más, derecho en la cabeza, se le puso el ofendido.

Nº 59







# Cuentos fantásticos

## EL TERRIBLE SECRETO DEL CASTILLO

Novela de aventuras original de  
Manuel G. Bengoa (Julman).

(Conclusión de Simbad, el marino.)

Entonces me entregó dichos instrumentos, llevándome a un bosque para que, subido en un árbol, diera caza a los elefantes. Una vez en aquel sitio, me dejó solo hasta que al amanecer del día siguiente apareció una manada, y tuve la suerte de matar uno de los mas hermosos. Al momento lo notifique a mi amo, y juntos enterramos al elefante para precipitar la putrefacción, y sacarle luego los colmillos, que era con lo que comerciaba el mercader.

Dos meses estuve dedicado a la caza, y apenas pasaba un día que no diese muerte a uno de los referidos animales, con gran satisfacción de mi amo; pero una tarde los elefantes, lejos de pasar junto al árbol en que los acechaba, se detuvieron haciendo horrible ruido, y uno de ellos, el más poderoso, derribó con la trompa el árbol, cual si hubiese sido una débil caña. En seguida me montó sobre su joroba al verme caído en tierra, y me paseó triunfalmente a la cabeza de los demás animales. Luego me hizo bajar con el auxilio de la trompa, y todos se retiraron, dejándome asombrado de aquella rareza, pues yo creí que había llegado el último día de mi vida. Me encontré en una colina cubierta de huesos de elefantes, y no dudé de que estos animales, con su prodigioso instinto, me habían llevado a su cementerio para que hiciera buena provisión de colmillos, y cesara de perseguirlos.

Así concluyó Simbad, diciendo al mandadero Himbad que no volviera a quejarse con tanta amargura de su suerte, porque los hombres que parecen más dichosos y opulentos, no han adquirido su fortuna a veces sino a costa de penalidades, trabajos y fatigas.

Simbad dió al mandadero mil cequíes de oro, y lo admitió en el número de sus amigos, para que después de abandonar su humilde profesión conservara un eterno recuerdo de las peligrosas aventuras de Simbad el Marino.



## EL CABALLO, EL CIERVO Y EL CAZADOR

Habiendo un ciervo ofendido a un caballo, éste resolvió tomar venganza, y, al efecto, emprendió la persecución de su enemigo; pero, considerándose impotente para alcanzarlo, porque el ciervo le aventajaba en ligereza, solicitó la ayuda de un cazador diciéndole:

—Si deseas cazar un hermoso ciervo, que, además del beneficio de su carne, te producirá gran ganancia con su piel y con su cuerpo, te conduciré adonde se encuentra.

—¿Cómo he de cazarlo?—preguntó el hombre.

—Monta en mí—respondió el caballo—; te llevaré en su busca y, cuando lo hayamos encontrado, lo matas con tus flechas o con tu lanza.

Hacia dos horas que Roberto, acompañado del administrador y tres o cuatro criados, llegaba al castillo, cuando fué encontrada la tarjeta.

Aquel castillo hacía unos días que había sido comprado por el papá de Roberto, y éste, por mandato de su padre, marchó con el administrador y los criados para ir preparando las habitaciones, ya que éstas estaban muy descuidadas por llevar el castillo más de dos años deshabitado.

Y, de pronto, aquella tarjeta aparecida tan de improviso, les había colmado de asombro y de sorpresa.

¿Quién la trajo? ¿Por dónde entró? ¿Quién pudo ser el misterioso portador? Nadie vió nada; ninguno sintió ruido. Todos estaban ocupados en colocar un mueble, y, al volverse, vieron estupefactos, sin acertar a explicarlo, clavada en la pared con un diminuto punchito, la tarjetita misteriosa cuyo texto terrible era éste:

Sr. Administrador:

Marchaos de aquí y aconsejad a vuestros amos que no vengan.

Si no lo hacéis así, moriréis esta noche a las doce.

\*\*\*

—Don Pedro—exclamó Roberto—, vámonos enseguida. Ya verá papá lo que nace cuando se lo contemos.

—No nos vamos—exclamó don Pedro luego que hubo reflexionado unos instantes—. No creo en fantasmas y aparecidos, ni en duendes y avisos misteriosos. Tu papá nos mandó aquí, y aquí seguiremos; esto no es sino una broma de mal gusto. Ea, toaos a lo suyo.

Y contortados por estas palabras, los criados siguieron trajinando, y a las once, después de cenar, cada cual se había retirado a sus habitaciones. Todos menos Roberto que no podía dormir. El aviso misterioso le había intranquilizado; él habría preferido avisar a sus padres y a la policía. Él no creía en bromas. ¿Quién iba a dárselas, si el pueblo más cercano estaba a cinco kilómetros y nadie les conocía?

Serían las doce menos cuarto cuando, sin poder dormir, con los nervios excitados, salió de puntillas al pasillo. No se veía ni se oía nada y, animado por este silencio, siguió adelante. En aquel momento, un reloj dió la primera campanada de las doce. Roberto sintió detrás de él un leve chasquido, y, al volverse, se quedó paralizado, sin poder gritar ni moverse, como si le hubieran clavado en tierra.

Una sombra blanca y atisima había cru-

Montó el cazador, y el caballo partió en seguida a la carrera; pero, por mucho que corrió, no logró alcanzar al ciervo, que, al fin, se internó en el bosque.

—Puesto que no has podido cogerlo—dijo el caballo al cazador—, apáete, déjame en libertad y continúa viviendo como has vivido hasta aquí.

—No haré semejante cosa—repuso el cazador—, puesto que te tengo en mi poder y sé lo que vales, permanecerás sometido a mi voluntad durante toda tu vida y servirás para mi descanso y regalo.

No debemos tender lazos a nadie, si no queremos caer en ellos nosotros mismos.

Además, es peligrosa la amistad con los poderosos.

ESOPO

Ayuntamiento de Madrid

zado con la rapidez de un relámpago, y al instante resonó un disparo en las habitaciones de arriba.

Cuando, recobrado de su estupor, pudo reunirse a los criados, éstos corrían ya, llenos de espanto, a las habitaciones de don



Pedro, y, al trasponer la puerta del cuarto de éste, un grito de horror salió de todos los labios. El desgraciado administrador estaba tendido en su cama, con la frente atravesada de un balazo. En la pared había clavada otra tarjeta que decía:

Ya os advertimos que os marcharais; éste sera el trato de todos los que pretendan habitar este castillo.

\*\*\*

Roberto miró el reloj. Estaba parado en las doce en punto.

(Continuará.)

## D. Quijote de la Mancha



(Continuación.)

En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche amo y mozo; mas viendo Sancho que a más andar se venía la mañana, con mucho tiento desligó a Rocinante y se ató los calzones. Como Rocinante se vió libre, aunque él de suyo no era nada brioso, parece que se resintió, y comenzó a dar manotadas, porque corvetas, con perdón suyo, no las sabía hacer. Viendo, pues, Don Quijote que ya Rocinante se movía, lo tuvo a buena señal, y creyó que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura. Acabó en esto de descubrirse el alba y de parecer distintamente las cosas, y vió Don Quijote que estaba entre unos árboles altos, que eran castaños, que hacen la sombra muy obscura; sintió también que el golpear no cesaba; pero no vió quién lo podía causar; y así, sin más detenerse, hizo sentir las espuelas a Rocinante, y comenzó a caminar hacia la parte por donde a él le pareció que el ruido del agua y del golpear venía.

Seguíale Sancho a pie, llevando, como tenía de costumbre, del cabestro a su jumento, perpetuo compañero de sus prosperas y adversas fortunas; y habiendo andado una buena pieza por entre aquellos castaños y árboles sombríos, dieron en un pradecillo que al pie de unas altas peñas se hacía, de las cuales se precipitaba un grandísimo golpe de agua; al pie de las peñas estaban unas casas mal he-

(Continuará.)



## La España Gloriosa



Amiguitos de JEROMIN: españoles y americanos (pues para el caso es lo mismo, porque los americanos, que han recibido de España sangre, religión, idioma y cultura, son esencialmente tan españoles como los nacidos en el corazón de Castilla), poned atención, que vamos a tratar de Covadonga, cuna de la actual nacionalidad española; vibren de entusiasmo patriótico vuestros corazones ante el cuadro rigurosamente histórico, trazado con enérgicas y emocionantes pinceladas por un puñado de héroes que escribieron su nombre en las páginas inmortales de la Historia. Escuchad: Un día, reinando Don Rodrigo, las huestes de Mahomai, al impulso de inflamado espíritu guerrero, pasaron el Estrecho de Gibraltar, y en Guadalete, en formidable y desesperada batalla, aniquilaron a la dinastía visigoda, ya decadente; v dando rienda suelta a sus caballos árabes, ligeros como el viento, se desparramaron por España, apoderándose de Granada, Sevilla, Córdoba, Toledo, Burgos, Valladolid..., e imponiendo su dura ley a todos, con pretensiones de hacer al Dios de los Cristianos tributario del falso profeta Mahoma.

Los españoles no degenerados, los que amaban más a su fe y a su patria que a su hacienda y comodidad, impotentes para resistir el empuje de los africanos, lo dejaron todo y corrieron a refugiarse en Galicia en las escabrosas montañas asturianas. Cuando los musulmanes llegaron a estos lugares, tropezaron en su avance con un obstáculo insuperable: con un puñado de valientes que los hizo retroceder maltrechos. Vereis:

¡España no había muerto! Ciertamente que los musulmanes dominaban en Andalucía, Valencia, Extremadura y Castilla, que cultivaban ya, como propias, sus fecundas tierras, que coronaban las montañas con recios castillos, que abrían sus mezquitas al culto de Mahoma y que millones de españoles gemían agobiados por las cadenas de la esclavitud pero España no había muerto. Tarik y Muza la habían despojado; pero no lograron darle muerte. Vivía—dice un historiador—aunque desvalida y pobre, en un estrecho rincón de su, poco antes, vasto y poderoso reino. Como un desgraciado a quien han asaltado su casa y robado su hacienda, dejándole sólo un triste y oscuro albergue, en el que los salteadores, con la algaraz de recoger su presa, no llegaron a reparar.

Desde la catástrofe del Guadalete—añade el aludido historiador—y al paso que los invasores avanzaban por el interior de la Península, multitud de cristianos, so-

(Continuará.)

### ACERTIJOS

- Con solas una, dos y tres hace el todo un ebanista; muy corto serás de vista si la solución no ves.
- ¿Qué cosas hay que sin moverse van a todas partes?

(Las soluciones en el próximo).

### SOLUCIÓN DEL ANTERIOR

- El conejo.
- Conocerse a sí mismos.

## CASTILLA LA VIEJA



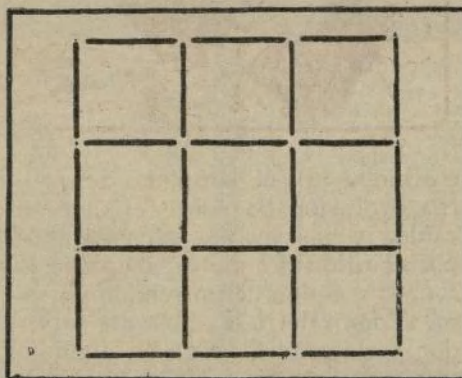
### ROMPECABEZAS



1.º Trazad una línea que pase por los puntos del 2 al 45 y descubriréis lo que ve esa niña.

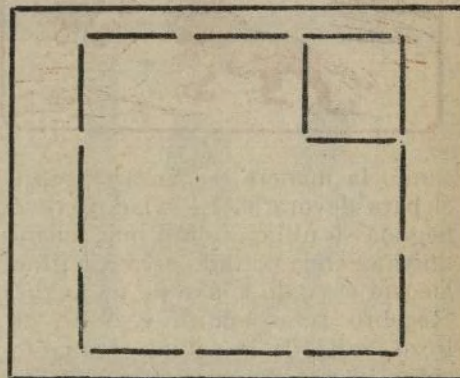


2.º Aviso jeroglífico que deben tener en cuenta los colaboradores de JEROMIN.



### PROBLEMA

Suprimid cuatro líneas, de forma que queden cinco cuadrados. Hay dos soluciones, que daremos en el próximo número.



### SOLUCIÓN DEL ANTERIOR

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID ••• TELÉFONO: 18.491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS







Nagib Ameer, pequeño árabe, cruzaba en su caballo el desierto en busca de un oasis donde poder beber y descansar, cuando oyó distintamente un ronco sonido sobre su cabeza. Al mirar, vió con sorpresa que un aeroplano caía precipitadamente al suelo en un lugar peligroso. Al mismo tiempo divisó



dos fieros leones que, al parecer, venían del oasis al que él se dirigía. Al punto se dió cuenta del gran peligro en que estaba el aviador de ser atacado y devorado por los leones, y para evitarlo, a ser posible, se dirigió a todo galope en dirección de un aeródromo que se hallaba a bastante distancia. Cuan-



do llegó divisó a un piloto que estaba junto a un avión, al parecer, dispuesto a emprender el vuelo. El pequeño árabe llegó a él y le dijo: «Señor: un aviador ha caído en el desierto y está en peligro de ser devorado por dos leones; id en su socorro.» Y, mientras esto decía, Nagib daba muestras de gran im-



paciencia. Entretanto, el aviador, obligado a aterrizar en el desierto a causa de una avería en el motor, se había apeado para reconocer el aparato; en este reconocimiento estaba, cuando oyó el rugido de los dos leones, que se dirigían amenazadores hacia él. «¡Qué impruden-



te he sido al intentar el atravesar el desierto sin armas con que defenderme en caso de necesidad.» Y con gran desaliento subió rápidamente a la cabina. «Tal vez—se dijo—, permaneciendo quieto, los leones no me descubran y sigan adelante.» A los pocos momentos



se dió cuenta de la llegada de los leones junto al aparato. Las fieras comenzaron, recelosas, a dar vueltas alrededor del avión; por fin, descubrieron al aviador, que se mantenía inmóvil en la cabina, y comenzaron a rugir furiosamente, lanzándole miradas de fuego y bus-



cando la manera de lanzarse sobre él para devorarlo. El aviador creyó llegada su última hora; más, cuando ya se creía perdido, oyó con gran alegría el ruido lejano de un avión. Recobró la esperanza y lleno de gozo salió de la cabina y puesto sobre el aparato comenzó a hacer señales, pidiendo auxilio. A los po-



cos momentos el aeroplano de socorro evolucionaba sobre el aparato caído, y los leones, atemorizados por el ruido del motor, emprendieron, huyendo, desenfrenada carrera. Tomó tierra el aparato salvador y descendieron de él el piloto y el pequeño árabe Nagib, que saltaba de alegría al ver huir despa-



voridas a las fieras del desierto. El aviador, salvado de una muerte segura, se dirigió emocionado a estrechar, agradecido, la mano de sus salvadores. «Debes la salvación—dijo el otro aviador—a este pequeño árabe, a quien propondremos al Gobierno para una justa recompensa.»

## GRACIAS A SUS DOS PERRITOS NO MURIÓ AHOGADO JUANITO



JUANITO SALIÓ UNA TARDE A PESCAR ACOMPAÑADO DE SUS DOS PERRITOS DE SAZA Y CUANDO MENOS SE LO



ESPERABA DIO UN PEZ UN TREMENDO TIRÓN DEL ANZUELO Y JUANITO CAYÓ AL



AGUA, PERO NO TARDÓ MUCHO EN SER SALVADO POR LOS INTELIGENTES PERRITOS



QUE VALIENDOS DE SU INGENIO LIBRARON A SU AMO JUANITO DE MORIR AHOGADO.